

## TRIBUNA

---

### **Una sola familia humana: hospitalidad y derechos humanos de las personas inmigrantes**

**Lorenzo Estepa Mohedano<sup>1</sup> y José María Margenat Peralta S.I.<sup>2</sup>**

**Recibido:** 23 de enero de 2016.

#### **I. Introducción**

Los refugiados llaman a la puerta de nuestra casa común. Europa se siente amenazada por los refugiados. Europa está atravesada por varias brechas. Una brecha norte-sur a causa de la deuda griega, que ha ido dejando paso a otra más visible: desde este verano, existe una brecha este-oeste: la Europa occidental, sobre todo Alemania, al principio de manera notable, a final del otoño de manera más comedida, y la Europa meridional se han volcado en la acogida de inmigrantes y refugiados que huyen del complejo conflicto sirio, con sus ramificaciones o contextos kurdo, iraquí y libanés, mientras la Europa central y la británica han levantado muros: unos, interiores y mentales, otros, vallas fronterizas, cuestionando un espacio europeo de comunicación libre de personas. En el lado sur y este del Mediterráneo están las causas de una situación de emergencia que no es nueva, aunque haya adquirido tonos dramáticos; en el lado norte y oeste del mismo mar se veri-

---

<sup>1</sup> Fundación ETEA para el desarrollo y la cooperación, Córdoba, y vocal de la Comisión de hospitalidad de la Compañía de Jesús en Andalucía. lestepa@uloyola.es

<sup>2</sup> Director de Revista de Fomento Social, Universidad Loyola Andalucía (margenat@uloyola.es). Expresamos nuestro agradecimiento por los apuntes enviados para este texto por el profesor Guillermo Rodríguez-Izquierdo. Firmamos esta nota un vocal de la Comisión de hospitalidad de los jesuitas en Andalucía y el director de la revista, como muestra de apoyo a la Campaña de hospitalidad emprendida por los jesuitas españoles, obras y colaboradores (www.hospitalidad.es).

fican los efectos de esa crisis humanitaria. Los refugiados, los desplazados, los migrantes, llegan a las puertas de Europa en busca de una tierra prometida, con seguridad, con trabajo y con reconocimiento de derechos protegidos. Es la tierra prometida de la que nos sentimos orgullosos, ¿legítimamente?, ¿responsablemente?

El preámbulo del Tratado de Lisboa de la Unión Europea (2007-2008) destacaba la “herencia cultural, religiosa y humanista de Europa”, a partir de la cual se han desarrollado valores universales: los derechos humanos inviolables e inalienables, la democracia, la igualdad, la libertad y el Estado social y democrático de derecho. La voluntad política de Europa, reunificada después de amargas experiencias en el siglo XX (guerras, genocidios, desplazamientos de fronteras y masivos de población, odios étnicos y religiosos), era contribuir al bien de todos sus habitantes, especialmente los más frágiles y desfavorecidos, de ser un espacio social y geopolítico abierto, democrático y transparente, comprometido en la paz, la justicia y la solidaridad a través del mundo. Europa, consciente de su responsabilidad ante el planeta entero, significaba para todo el mundo “un espacio privilegiado de esperanza humana”: ¿sigue siéndolo?

En este mundo desajustado, convulso, sin brújula<sup>1</sup>, en que parece que se han agotado nuestros modelos sociales, tanto en el occidente europeo como en el mundo árabe, en estos últimos meses, Europa, asombrada y sorprendida, ha recibido cientos de miles de refugiados que llegan desde el Oriente medio árabe a nuestras tierras. Los refugiados no deben ser vistos como una amenaza, sino como víctimas. Su presencia creciente a nuestras puertas puede ser una oportunidad para reconstruir el proyecto europeo de solidarismo fraterno o la triste ocasión del refuerzo obsesivo y falaz por la seguridad, aunque conlleve el cierre de nuestro “espacio privilegiado de esperanza humana”.

La Iglesia católica no está ausente de esta hora grave de Europa. Estamos en un año en que se celebra un jubileo de *misericordia*, a los cincuenta años de clausura del segundo concilio del Vaticano (1965), en que se aprobó aquel documento que empieza afirmando que “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”<sup>2</sup>.

Para san Pablo, desde Cristo ya no había un muro de separación entre judíos y

---

<sup>1</sup> Cfr. A. MAALOUF (2009) *El desajuste del mundo* (París 2009), Madrid, Alianza.

<sup>2</sup> Constitución conciliar *Gaudium et spes* n. 1, 1965.

“griegos”: el cristianismo había abierto los muros y había construido una casa común fraterna.<sup>3</sup> La crisis de los refugiados del verano afecta de lleno a Europa y a los cristianos, para entender cómo nos entendemos y cuál es nuestro modo de ser y de estar en Europa: esta crisis no nos deja indiferentes.

Muchos organismos, instituciones y grupos cívicos europeos, cristianos o no, han denunciado durante el otoño y el invierno el desgobierno y la miopía políticas europeos, así como y la indiferencia de una parte de la población. El Papa en su mensaje para la Jornada mundial de la Paz de 1 enero de 2016, fechado el 8-XII-2015, cincuenta años después de la aprobación de la Constitución *Gaudium et spes*, reclamó una victoria de la solidaridad frente a la indiferencia para mantener las razones de la esperanza.

## **2. Hechos y factores que ayudan a interpretar adecuadamente el hecho de los refugiados en Europa<sup>4</sup>**

Los datos de la actual crisis son sobradamente conocidos: una persona de cada doscientas, según un reciente informe de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), está desplazada como refugiada: un total de 59 millones y medio, según datos de Naciones Unidas (2014), 8.300.000 personas más que el año anterior; en ese año 2014, cada día 42.500 personas hubieron de abandonar sus casas y sus tierras en el mundo.

En Siria, tras una guerra civil con múltiples factores y bandos entremezclados, que empezó en 2011, los desplazados son 11.700.000; de estos, además de los que siguen desplazados en Siria, el propio país, nueve de cada diez están en campos de refugiados de países pobres del entorno, entre otros en Líbano, donde los refugiados ya constituyen una cuarta parte de la población total, o en Jordania, que no ha cerrado sus fronteras a pesar de que alberga a cientos de miles de refugiados; también hay muchos refugiados en Turquía, en Grecia e incluso en Italia, los tres países de primera acogida.

---

<sup>3</sup> Carta a los Efesios 2:14: *Cristo es nuestra paz, que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio, la enemistad.*

<sup>4</sup> En la anterior entrega de *Revista de Fomento Social* publicamos una Nota del miembro del consejo de redacción, profesor Eduardo MOYANO ESTRADA, *La Unión Europea ante la inmigración: RFS 70 (2015) 281-292*, a la que nos remitimos.

Los refugiados que llegan a países ricos o más desarrollados son una pequeña minoría; los refugiados, en su mayoría, son desplazados pobres en países pobres. Los refugiados son personas, personas con derechos humanos. Esta obviedad debe ser recordada de continuo porque con frecuencia se presenta a los refugiados sólo como un problema, cuando lo primero que ha de afirmarse es su valor, su dignidad y sus derechos humanos, amenazados por la guerra, el hambre y la pobreza que están en el origen de la actual crisis.

La actual situación de emergencia ante la que nos estamos viendo confrontados no es reciente, sino el resultado de una política de control de fronteras equivocada. El llamado "modelo español", según el ministro del ramo, ¿en qué consiste? Al parecer, tan sólo en externalizar el problema, haciendo que los países limítrofes no pertenecientes a la Unión Europea sean encargados de las políticas represivas contra las personas inmigrantes. No cabe otra política acertada que no consista en abordar en la raíz la causa de la trata de personas, en proteger a los refugiados en situación de emergencia, su dignidad y sus derechos como migrantes, en asegurar la paz y la seguridad, en actuar en el origen de los conflictos armados, de la pobreza y la desigualdad, del cambio climático, de la lucha competitiva por los recursos naturales o el agua, o finalmente de la corrupción generalizada y el comercio de armas.

Porque forma parte de la identidad europea habría que afirmar con fuerza que nuestro continente no se debe parapetar con muros ni cerrar nuevamente en las fronteras nacionales: sería su perdición. La emergencia migratoria nos permite profundizar en uno de nuestros principios básicos de la construcción europea. Al contrario, ¡larga vida a Schengen!<sup>5</sup>

De forma más inmediata se deben desarrollar políticas tendentes a garantizar las vidas, los derechos básicos y fundamentales y las vías seguras de traslado a las tierras de acogida en condiciones dignas, pues los inmigrantes y refugiados no vienen por decisión propia gratuita o inmotivada sino huyendo de la injusticia, de la pobreza económica, de la pobreza ecológica, de la inseguridad vital.

Por eso parece claro que hay que unir las políticas migratorias con las políticas de hospitalidad, entendiendo las migraciones y los flujos de refugiados como una oportunidad para un desarrollo de planteamientos interculturales en educación, para la ampliación y consolidación de los servicios sociales y, finalmente, como una oportunidad para unir dichas políticas de migraciones con las políticas demográficas tan urgentes en Europa.

---

<sup>5</sup> Jacques DELORS y Antonio VITORINO, "¡Larga vida a Schengen!", en *El País* 2-XI-2015, p. 13.

Como escribió con ocasión de la Jornada del Emigrante y del Refugiado (17-I-2016) el arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo, *en las esferas políticas apenas se ha adoptado un compromiso, todavía hoy no cumplido, de albergar alrededor de un 2% de los que están esperando a lo largo de la extensa valla del este de la Unión. A juicio del obispo se trata de una manifiesta incapacidad para dar respuesta a una emergencia que contrasta con la generosidad desplegada por los ciudadanos europeos de buena voluntad. ¿Son estos los dos rostros de Europa, el de los políticos institucionales cortoplacistas y el de la sociedad civil humanista?*

### 3. Las posiciones de Iglesia

Con la crisis del verano, la Iglesia en España tomó en seguida el pulso y comenzó una triple acción de denuncia, de colaboración y de orientación para una acción eficiente al largo plazo. Durante el mes de septiembre se produjeron algunos comunicados, documentos y tomas de posición, al tiempo que se coordinaban las acciones entre las distintas entidades eclesiales. Esta coordinación y cooperación intraeclesial, y también con la sociedad civil y con las administraciones públicas españolas, ha continuado en los meses siguientes.

Estos son los más destacados comunicados y las tomas de posición eclesiales públicas:

- Comunicado de las organizaciones eclesiales españolas Cáritas, el Secretariado de la Comisión episcopal de Migraciones, Justicia y Paz, CONFER (Confederación española de religiosos) y el Sector social de la Compañía de Jesús *Hospitalidad, dignidad y derechos: claves del marco común de trabajo con refugiados y migrantes de las entidades de acción social de la Iglesia en España*, aprobando y articulando el "Marco Común de la Red Intraeclesial". 3-IX-2015.
- Carta del Delegado del Sector social de la Compañía de Jesús en España (Alberto Ares). 4-IX-2015.
- Carta del Presidente de la Conferencia de Provinciales europeos de la Compañía de Jesús (John Dardis). 5-IX-2015.
- Convocatoria (8-IX-2015) por las cinco mismas entidades anteriormente citadas de una Vigilia de oración "Hospitalidad y justicia" para el 12 de septiembre, ante la cumbre de la Unión Europea del 14 de septiembre.

- Nota de prensa de las mismas entidades de acción social de la Iglesia en España, uniendo sus recursos en cada diócesis a disposición de las necesidades de los refugiados cuya protección sea asumida por España. 8-IX-2015
- Carta del Provincial de España de la Compañía de Jesús (Francisco J. Ruiz Pérez) presentando el documento *Respuesta a la crisis de refugiados. Una mirada común desde nuestra espiritualidad ignaciana*. 22-IX-2015.
- Comunicado de CONFER, firmado por su Secretaria general (Julia García Monge). 30-IX-2015.

Nos parece necesario señalar que existe un trabajo conjunto y articulado intraeclesial. Las entidades eclesiales han conseguido en poco tiempo, aunque con años de experiencia común, elaborar y ofrecer un discurso común y una mirada compartida sobre esta realidad urgentemente necesitada de respuesta.

#### 4. Reflexión final

En su discurso al Cuerpo diplomático del 11 de enero de 2016, el Papa Francisco se refirió con claridad a la que podemos considerar raíz última que explica las causas que bloquean el logro de soluciones ante esta cuestión urgente.<sup>6</sup> Se trata del espíritu individualista que se convierte en el ambiente cultural idóneo para que madure y se consolide la indiferencia ante los pobres, los marginados y los últimos de la sociedad, entre ellos los inmigrantes. Estos sólo interesan en cuanto puedan aportar un beneficio económico; en caso contrario son “prescindibles”. Los últimos de nuestras sociedades son los emigrantes con la carga de dificultades y sufrimientos para buscar y encontrar un lugar donde poder vivir digna y pacíficamente. Son los más fácilmente “prescindibles”.

Estamos ante una “grave emergencia migratoria”, que actualmente afecta principalmente a Europa, aunque también a diversas regiones de Asia y del norte y el centro de América. Hoy en el mundo escuchamos la voz de cientos de miles de personas que huyen de las guerras, las persecuciones, las violaciones masivas de los derechos humanos o simplemente de la inestabilidad política o social. Es la voz, el grito, de cuantos se ven obligados a huir para evitar indescriptibles barbaries o la miseria extrema, al no poder alimentar a sus familias ni tener acceso a la

---

<sup>6</sup> Discurso de Papa Francisco al Cuerpo diplomático, 11 de enero de 2016.

atención médica y a la educación básica, la degradación de la subsistencia sin perspectiva de progreso o los cambios ecosistémicos y las condiciones climáticas extremas. Estas víctimas son resultado de una «cultura del descarte» que pone en peligro a la persona humana, sacrificando a hombres y mujeres a los ídolos del beneficio y del consumismo, que nos hacen insensibles a todo despilfarro.

Hoy sigue siendo necesario un compromiso común para acabar con esta «cultura del descarte» y de la ofensa a la vida humana, de modo que no se sigan sacrificando más vidas por falta de recursos y de voluntad política. Donde no hay otras regulaciones, continuaba el Papa, los emigrantes para conseguir sus legítimos y comprensibles objetivos se ven obligados a dirigirse, aun contra su voluntad e interés, a quienes practican la trata [*trafficking*] o el contrabando [*smuggling*] de seres humanos, a pesar de que son, en gran parte, conscientes del peligro de perder sus bienes, su dignidad e, incluso, la propia vida. Las personas son tratadas como mercancía; quienes logran sobrevivir y llegar a un país de acogida mantendrán por tiempo las llagas profundas provocadas por los horrores de las guerras, las violencias y las huidas no reguladas.

En su citado discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, el Papa, se refería a las causas de este fenómeno para relacionar el tiempo próximo en que suceden las migraciones con el tiempo medio de los factores estructurales, que condicionan las políticas posibles y han de ser tenidos en cuenta para afrontar decidida y eficientemente este grave problema:

Gran parte de las causas que provocan la emigración se podían haber ya afrontado desde hace tiempo. Así, se podría haber evitado o, al menos, mitigado sus consecuencias más crueles. Todavía ahora, y antes de que sea demasiado tarde, se puede hacer mucho para detener las tragedias y construir la paz. Para ello, habría que poner en discusión costumbres y prácticas consolidadas, empezando por los problemas relacionados con el comercio de armas, el abastecimiento de materias primas y de energía, la inversión, la política financiera y de ayuda al desarrollo, hasta la grave plaga de la corrupción. Somos conscientes de que, con relación al tema de la emigración, se necesitan establecer planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas.

Al comienzo de la crisis siria, Europa se ha visto afectada por un flujo masivo de prófugos sin precedentes en la historia reciente, ni siquiera el del final de la segunda guerra mundial. Muchos emigrantes ven como un referente a Europa por sus principios: la igualdad ante la ley y los valores inscritos en la naturaleza misma de todo hombre: la inviolabilidad de la dignidad, la igualdad de toda persona, el amor al prójimo sin distinción de origen y pertenencia, la libertad de conciencia y la solidaridad con los semejantes. Sin embargo, la llegada de estos inmigrantes y refugiados parece poner en dificultad el sistema de acogida construido laboriosamente a partir de 1945, tras la guerra mundial. Ante la magnitud de los flujos y sus inevitables problemas asociados, han surgido muchos interrogantes acerca de las posibilidades reales de acogida y adaptación de las personas a los nuevos espacios, así como sobre el cambio en la estructura cultural y social necesaria en los países de acogida y, por otra parte, sobre un nuevo diseño de algunos equilibrios geopolíticos regionales que habría que revisar. Son igualmente relevantes los temores sobre la seguridad, exasperados sobremanera por la amenaza desbordante del terrorismo internacional. La actual ola migratoria parece minar la base del «espíritu humanista» de Europa, pero ésta no puede consentir que pierdan los valores y los principios de humanidad, de respeto por la dignidad de toda persona, de subsidiariedad y solidaridad recíproca, a pesar de que puedan llegar a ser una carga difícil de soportar.

Destacamos algunas notas que habría que destacar o retener para fundamentar la cooperación interinstitucional y social y para promover un servicio real a las poblaciones inmigradas que llegan a Europa:

- Expresar la gratitud por todas las iniciativas que se han adoptado para facilitar una acogida digna de las personas, como las realizadas por el Fondo Migrantes y Refugiados del Banco de Desarrollo del Consejo de Europa;
- no dejar solas a las naciones que se encuentran en primera línea haciendo frente a la emergencia actual, como Grecia, Turquía, Italia, Macedonia, entre otras;
- iniciar un diálogo franco y respetuoso entre todos los países implicados en el problema –de origen, tránsito o recepción– para que, con mayor audacia creativa, se busquen soluciones nuevas y sostenibles;
- no pretender que los Estados aisladamente busquen por su cuenta soluciones, ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre los demás Estados y aún sobre toda la comunidad internacional.

- prestar atención a las implicaciones culturales de las personas inmigradas, empezando por las que están relacionadas con la propia confesión religiosa, pues el extremismo y el fundamentalismo se ven favorecidos no sólo por una instrumentalización de la religión en función del poder, sino también por la falta de ideales y la pérdida de la identidad, incluso religiosa, que caracteriza dramáticamente a nuestra tierra de acogida, de donde nace el vacío y el miedo que empuja a ver al otro como un peligro y un enemigo, a encerrarse en uno mismo y en planteamientos preconcebidos
- reconocer, pues, que el fenómeno migratorio plantea un importante desafío cultural, que no se puede quedar sin respuesta;
- aceptar y saber que la acogida puede ser una ocasión propicia para una nueva comprensión y apertura de mente, tanto para el que es acogido, y tiene el deber de respetar los valores, las tradiciones y las leyes de la comunidad que lo acoge, como para esta última, que está llamada a apreciar lo que cada emigrante puede aportar en beneficio de toda la comunidad.

Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo, mucho más de lo que ha sido hasta ahora, y de que las respuestas sólo vendrán como fruto de un trabajo común, que respete la dignidad humana y los derechos de las personas. La Agenda para el Desarrollo, que las Naciones Unidas ha adoptado en septiembre pasado para los próximos 15 años, abordar muchos de los problemas que llevan a la emigración, al igual que otros documentos de la Comunidad internacional sobre la gestión de la problemática migratoria, sólo responderán a las expectativas si saben colocar a la persona en el centro de las decisiones políticas, a todos los niveles, y ven a la humanidad como una sola familia y a los hombres como hermanos, respetando las reciprocas diferencias y las convicciones de conciencia. Ante las migraciones como fenómeno social permanente y antes las personas inmigradas hemos de afirmar la realidad de una sola familia humana y, por tanto, la necesidad de la hospitalidad y de la defensa de los derechos humanos de las personas inmigrantes.

El Papa concluyó esta parte del citado discurso diciendo:

*Deseo, por tanto, reiterar mi convicción de que Europa, inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes.*